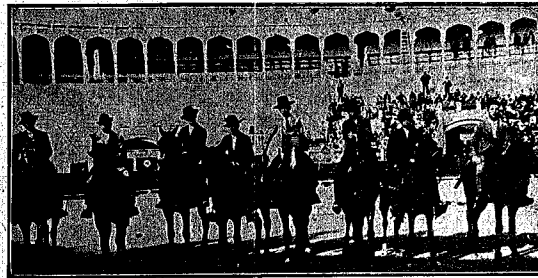




Las bellas Presidentas del Festival



Gallardos ginetes que corrieron las cintas



El mejor de la tarde



Grupo de aficionados que lidiaron las becerras



Los héroes del pedal que hicieron el desfile

Con una buena entrada celebraron los chicos del comercio su festival anual.

La fiesta fué presidida por cuatro lindas y gentiles muchachas, que ataviadas con la clásica mantilla, lucieron su belleza en un desfile todo garbo y galanura.

A mi lado tuve un amigo, que «ripiea» con la misma facilidad y abundancia con que bebe horchata líquida y nos derrama en el oído lo siguiente al ver a las presidentas.

¡Olé las mujeres guapas!
¡Vaya unos ojos gachones!
Me gustan más que la horchata
y la bebo por bidones.

Empezó el festival con el desfile de una sección ciclista, en el que los «hachas» del pedal a las órdenes de don Manuel Buendía y llevando a la cabeza las niñas Purita Sánchez y Luisita Soriano, lucieron su maestría y al terminar corrieron las cintas. El de la horchata suena otra vez:

«Apunta bien, lo primero,
con el puntero a la cinta
y enganchala con el dedo,
si no quieres sudar tinta».

Poco después, suponemos que a consecuencia de la horchata poética, desaparecieron los ciclistas y hacen su entrada los ginetes, que previo un bonito desfile emprenden la galopada, pasando bajo el cintero y el depósito de líquida derrama cuatro gotas:

«Gordo que apuntas en vano,
Caballero del puntero.
¡Mira que quedas en cero!
Eso es ¡Así! Con la mano».

Claro es que las cuatro «gotas poéticas» le acarrearán un chaparrón de protestas, pero no tiene enmienda y al ver dos mujeres que tenían a la espalda y guapas de nacimiento, soltó lo siguiente:

«¡Vaya mujeres bonitas!
Están las dos «pa» tomarlas,
a sorbitos con pajita».

Las nenas sonríen al oír el pintoresco piropeo. Poco después hicieron el paseo las cuadrillas y tras ellas Charlot, Llapisera y el Botones.

Una vez más, los chicos del comercio, cambian la «seda» por el «pércal», y salió la primera becerra, que el terceto bufo es-

pera, impertérrito, sentado en el centro del anillo, siendo muy aplaudidos al final de la suerte.

Tras la suerte de banderillas, suena el clarín y el matador coge los trastos. brinda y....

«Ya te dieron un aviso,
mocito no tengas miedo,
«ties pa» matar lo preciso
y hasta pagado el entierro.»

La segunda becerra es más pequeña y el recibimiento corre a cargo de un grupo infantil, con niñera, cochecito, balón y todo; uno de los espigaditos nenes chutó a la becerra y el socio de al lado pulsa su acordeón:

«Gran partido sensacional,
el infantil con dos tantos
y la becerra sin «mojar».

El matador muy valiente cumplió su cometido, oyendo una ovación. A la tercera becerra, la saludó un grupo representativo de un sacamuelas callejero y un cliente «flemoménico»; al verlos el «horchatófilo» vate exclamó:

«Si los mira la becerra
al ver su facha tan rara,
le da un trompazo al flemon
y le deshincha la cara.»

Como la anterior, fué lidiada con valentía, montándola Charlot, que fué el «as» de la tarde y un «espiritista di-vino» y siendo rematada por el puntillero colosalmente, cosa natural, pues siendo los chicos del «comercio», tenía que ser buena la «puntilla».

A la cuarta, la obsequió el hombre hierba, pero la festejada no hizo caso del regalo y el obsequiado se fué con la alfalfa a otra parte.

Charlot señaló un «par» con dos pitillos, el matador toreó valiente, pero a la hora de pinchar se encontró que la becerra era un hueso y tuvo que intervenir Charlot en el acoso y derribo, faena que comentó el trovador vecino y nos endiñó lo siguiente:

«Pero cómo va a matar,
a la cuarta, ni a ninguna
si la becerrita es una....
una aceituna de bar?»